

Lorena Salazar
Masso
Maldeniña
Tránsito
136 páginas
16.90 euros

La escritora
colombiana Lorena
Salazar Masso



NOVELA

La niña huérfana con piedras en la barriga

Lorena Salazar construye el mundo de una hija vinculada a un padre cada vez más ausente, en una narración en la que los ambientes y la música marcan el ritmo

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Lorena Salazar Masso nació en Medellín en 1991 y a los nueve años se trasladó con su familia a Quidbó, en el departamento de Chocó, algo que a ella, magnífica recreadora de ambientes, la marcó profundamente, como podemos ver en *Esta herida llena de peces* (2021), reseñada en este suplemento, y ahora en *Maldeniña*. Estudió Publicidad en su ciudad natal y, más tarde, Creatividad en Cannes. Entre 2018 y 2020 vivió en Madrid. De *Maldeniña* nos atrae su castellano (aquí colombiano), la curiosa sensación de proximidad que sentimos durante la lectura y unos motivos recurrentes que marcan el ritmo de una novela en la que, como ocurrió en *Esta herida llena de peces*, están presentes la tradición oral y la música, aquí en un homenaje a *Cucurrucú Paloma*, de Majó Aguilar, a Chavela Vargas y “las fotos de cantantes famosos y locos” en la cantina de Vargas.

Los lugares donde se desarrolla la acción son determinantes. El pueblo, que no es más que “dos hileras de casas como dientes torcidos en la boca de un loco”, que no existe en el mapa y donde “no hay ni cementerio ni funeraria”. Hay, sí, un Hotel, propiedad del padre de la protagonista, Isa, y que ella preferiría llamarlo pensión o residencia; y una cantina, propiedad de Vargas, y donde Isa, “harta de lo cotidiano”, se cuela en búsqueda de historias.

Algo no demasiado visible para el lector ha de tener profundas consecuencias: el paro, responsable de la quiebra del Hotel y de que la gente deje de ir a la cantina, porque “tiene a todo el mundo desplutado”. Estos son los espacios por donde se mueven los personajes. Isa se acuesta al lado de su padre y se deja tocar. Él orina cuando ella está en el baño. Si él no está, cosa cada vez más frecuente por sus misteriosas desapariciones, ella “se acuesta encima de la ausencia de Papá” y se

siente culpable de esta ausencia. Isa se escapa con frecuencia del colegio y cuando oye las voces de los niños que sí van, siente el alivio de no estar allí. No puede librarse del mal de barriga, lo que ella llama el d-u-e-n-d-e, un dolor del que la narradora no explica las causas: podría ser la no nombrada (porque no hay que nombrarla!) menstruación y, mucho más posiblemente, cuando algo le abrumba. La curandera Hija Cristina, o que actúa como tal, le dice que tiene maldeniña, que son lombrices, pero lo cierto es que el dolor desaparece cuando está cerca de su padre y éste le sonríe. Va con frecuencia a la cantina y ayuda a Vargas a conseguir aguamasa para los pobres cerdos. Cuida de las cebollas y coles de la era, se identifica con la naturaleza, “puede ver la casa rodeada de geranios, todos rojos, flores orgullosas”, “mira el cielo, quiere volar, la consuela un pensamiento y se imagina que de tanto comer guayabas está más cerca de ser pájaro que niña”. Continuamente regresa al Hotel, cada vez más vacío, para ver si encuentra a su padre, que probablemente ha desaparecido con todo lo de valor.

No sé si es justo llamar comparsas a personajes tan presentes como Bere,

/ La protagonista, Isa, no puede librarse del mal de barriga, la curandera dice que son lombrices, podría ser la “no nombrada”

“insipida, seca, pero responsable del orden del Hotel”; la tía José, hermana del padre, que últimamente se la pasa en el restaurante, porque come mal desde que el marido la dejó; Virginia, que no vio más a su madre desde que la cambió por una vaca, y que se dedica a matar pollos; y Caracortada, que “no pude encender la luz para bañarse, y mucho menos para afeitarse”, se dedica a vender tinto, es decir, café, y “no cree que haya algo más imprescindible que su trabajo: sin café no hay amanecer”.

No arriesgo nada si digo que *Maldeniña* es una novela breve fascinante, que leemos, escuchamos y vivimos con inquietante intensidad. /

José Antonio
Millán
Los trazos que
hablan
Ariel
488 páginas
22.70 euros